



UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

La Sociedad Civil Rusa.

La cuestión étnica y la sociedad civil en
la Federación Rusa.

Estudiante: Pilar Blanco Rodríguez

Director: Dr. Alberto Priego Moreno

Madrid, 2016

Índice

Acrónimos	3
Capítulo 1: Metodología	4
1. Finalidad y motivos	4
2. Estado de la cuestión	4
3. Objetivos	5
4. Preguntas	6
5. Hipótesis	6
6. Marco Teórico	6
7. Marco Geográfico	7
8. Marco Temporal	8
9. Estructura	8
Capítulo 2: Sociedad Civil	10
Capítulo 3: División Territorial y Políticas de la Federación Rusa: La Herencia Soviética	14
Capítulo 4: Análisis Regional	19
1. Krai de Stávropol	19
2. Moscú	25
3. Krai de Primorie	30
Capítulo 5: Conclusiones	34
Referencias	39

Acrónimos

DA: Distritos Autónomos.

DPNI: Movimiento Contra la Inmigración Ilegal.

NED: National Endowment for Democracy.

OA: Óblast Autónomo.

ONG: Organización No Gubernamental.

RSFSR: República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

RSS: Repúblicas Socialistas Soviéticas.

RSSA: Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas.

SFKO: Distrito Federal del Cáucaso Norte.

UNDP: United Nations Development Programme.

URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Capítulo 1: Metodología

1. Finalidad y motivos

Rusia, ese gran desconocido: el Estado más grande del mundo cuenta con una inmensa diversidad étnica. Cuando se habla de esta gran nación, siempre se representa con una población de características eslavas, o como mucho, se menciona la diversidad étnica caucásica cuando se hace referencia a los conflictos armados que han tenido lugar en dicha región. Pero, qué sucede con las demás etnias que nunca se representan. El motivo precursor de este trabajo es dar a conocer la gran diversidad de este Estado.

El objetivo final es conocer como convive una población tan diversa en un territorio tan inmenso, entender la organización de la sociedad y ver si el carácter multiétnico ruso es un foco de conflictos. Para ello, nos centraremos en la sociedad civil de este Estado. Se espera acabar así con la imagen eslava internacional y presentar al Estado como un punto de unión entre los diferentes pueblos de los cuatro puntos cardinales.

2. Estado de la cuestión

Para poder comenzar a analizar la sociedad civil rusa es necesario hacer primero una presentación de la literatura ya existente sobre esta. Cabe destacar que la mayoría de autores que hemos analizado afirman la inexistencia de una sociedad civil en Rusia. Ante este vacío, surge la pregunta que marcará nuestro trabajo: ¿por qué no hay una sociedad civil en Rusia?

Eugeniusz Górski considera que la sociedad civil en Rusia ha sido muy débil porque la tradición democrática y liberal de su sociedad siempre lo ha sido. La población siempre se ha visto como un sirviente del Estado, siendo este el pilar de todo. Hasta el propio Gramsci, en relación a la Rusia estalinista, remarcó la importancia de este Estado-núcleo. El problema nace en los noventa, cuando según autores como Larysa Romanienko defienden que sí existen sociedades civiles en Rusia, pero que su única labor es aumentar la tensión social en el Estado (Górski, 2007).

Esta teoría se ve respaldada por Ken Jowitt, el cual considera que tras tantos años en el poder la influencia del Partido Comunista sigue notándose en la población rusa, pues fue el culpable de crear una tradición política cultural en la que sólo la élite tiene acceso al poder, mientras que el resto de la población se ve separada de la política,

siendo los medios de participación ciudadana más bien escasos. Katheryn Hendley añade a su vez que la división e independencia de las regiones rusas hace que también se debilite esta sociedad civil (Barany y Moser, 2001).

Robert G. Moser hace hincapié en dos de sus obras sobre este fenómeno, remarcando que tras mantener el antiguo federalismo comunista en el Estado, la población ha mantenido las mismas costumbres políticas, por lo que la sociedad civil sigue siendo igual de débil que durante los años del comunismo (Barany y Moser, 2001) (Barany y Moser, 2005).

Como bien nos plantea Karen Dawisha, si durante la época comunista en Rusia la sociedad civil apenas tenía importancia en el escenario político, cómo la va a tener ahora que la mayoría de los políticos que formaban parte del Partido Comunista son miembros de la Duma y de partidos democráticos. La sociedad civil rusa desde su punto de vista está totalmente controlada por los políticos rusos, que mediante la coacción y los medios de comunicación, especialmente la televisión, logran imponer a las masas sus mensajes (Dawisha y Parrot, 1994). Gill y Markwick explican con más detenimiento en su obra los métodos empleados por la clase política para convencer a una atrofiada sociedad civil (Gill y Markwick, 2000).

Como bien introducen estos autores, el comunismo a pesar de haber muerto hace ya más de 25 años, sigue presente y arraigado tanto en la cultura, como en la política rusa. Para entender mejor que sucede en la sociedad civil, analicemos pues en el capítulo tres que rasgos del régimen comunista se mantienen y rigen la vida en el vigente sistema político ruso. Esta aclaración nos ayudará, a su vez, a entender como es la división política territorial.

3. Objetivos

La inexistencia de un consenso entre los diferentes escritores tanto a nivel general, como cuando hablamos de la sociedad civil en Rusia, incita a preguntarse sobre qué es, y cómo es la sociedad civil en el Estado. Es por ello que los objetivos de este trabajo son:

- establecer una definición de la sociedad civil;
- analizar la literatura existente sobre la sociedad civil de Rusia;

- comprender cómo es el sistema político ruso y su división territorial;
- ampliar conocimientos sobre la diversidad étnica en Rusia;
- descubrir como el Gobierno ruso trata esta diversidad;
- escoger casos reales en diferentes regiones para poder llegar a una conclusión basada en hecho fidedignos.

4. Preguntas

Tras establecer estos objetivos inevitablemente surgen una serie de preguntas que buscaremos resolver a lo largo de este trabajo.

- ¿qué es la sociedad civil?, ¿existe una definición precisa?;
- ¿existe una sociedad civil en Rusia?;
- ¿cómo es la vida en sociedad en Rusia?;
- ¿cómo afecta la amplia diversidad étnica a la sociedad civil rusa?;
- ¿esta diversidad tiene algún impacto real en la vida en sociedad?;
- ¿la diversidad afecta de manera uniforme a lo largo de su territorio a la sociedad civil rusa?.

5. Hipótesis

A lo largo de este trabajo se buscará reafirmar la no existencia de una sociedad civil en Rusia. Nuestra hipótesis gira entorno a que la diversidad étnica tan amplia, repartida a lo largo de su vasto territorio, no permite que se establezca una sociedad civil fuerte común. La etnicidad prima sobre el interés común de la sociedad. Se intentará por lo tanto encontrar las causas que justifiquen esta afirmación y que hacen de este Estado tan diverso un caso digno de estudio y análisis.

6. Marco Teórico

Para llevar a cabo este proyecto se ha tenido en consideración las ideas de Doyle, padre de la teoría de la Paz Democrática. También me apoyaré en las ideas de Samuel Huntington y su famoso trabajo «*El choque de civilizaciones*», aunque de manera parcial.

Doyle diferencia perfectamente a lo largo de su teoría la existencia de una clara división de la política exterior y la interior, lo que se encuadra perfectamente con la

visión que aportaremos a este trabajo, ya que analizaremos únicamente la vida en sociedad rusa, no su papel en el escenario internacional. Además, el autor hace referencia al derecho de participación de la sociedad en la política como principio básico para la existencia de un Estado liberal o democrático. Si se parte de la base de que Rusia es una dudosa democracia, y esta teoría nos reafirma la existencia del principio de participación en la política por parte de la sociedad como base para este tipo de organización política, también será dudoso el origen y las características de la sociedad civil que conforman este Estado (Tovar, 2009).

La teoría de la Paz Democrática a su vez nos permite asegurar un escenario permanente para nuestro análisis. La sociedad rehúye del conflicto, evitando así la inestabilidad que generan las guerras o choques, y siendo posible por lo tanto un análisis en el que los factores que definen a la sociedad no se ven alterados (Tovar, 2009).

Samuel Huntington, autor de obligada lectura para todo aquel admirador de las relaciones internacionales, establece en su obra más famosa *«El choque de civilizaciones»* un escenario futuro en el que sus actores serán las civilizaciones y los conflictos tendrán lugar entre ellas. Puesto que este artículo es del año 1993, hoy en día podríamos notar un cierto desfase con la actualidad. De todos modos, Huntington presenta a Rusia como un Estado desgarrado que ha intentado lograr cambiar radicalmente su cultura para unificarla y ha fallado. Este punto podría sostener nuestra idea de que cada etnia rusa es una cultura diferente, estableciendo un paralelismo entre «cultura» y lo que define Huntington como «civilización» (Huntington, 2001).

Al ampliar el espectro de civilizaciones, pero a su vez aplicar la teoría de este autor, podríamos afirmar que existe un choque entre las diferentes etnias, por lo que es imposible su unión para establecer una sociedad civil. Si a su vez añadimos el principio pacífico fijado por Doyle, se producirá desunión, pero no ruptura ni violencia (Tovar, 2009) (Huntington, 2001).

Estas dos teorías nos permitirán por lo tanto establecer un marco teórico que resuelva nuestra hipótesis y nos guíe a la hora de definir y presentar la vida en sociedad en Rusia en la actualidad.

7. Marco Geográfico

Abarcaremos la mayor extensión y variedad del territorio ruso posible en este trabajo. Puesto que es el Estado más grande del mundo, no podemos centrarnos en todas sus zonas, por lo que se han escogido las más características: el Krai de Stávropol en el Cáucaso, la Ciudad Federal de Moscú para entender las características de los núcleos urbanos, y el Krai de Primorie, más conocido por su capital Vladivostok, para conocer la situación en el lejano este.

8. Marco Temporal

Con este trabajo de fin de grado, conoceremos la sociedad civil en Rusia actual, por lo que utilizaremos información que trate aspectos y sucesos que han tenido lugar desde 2005 hasta el año 2014. En esta década no ha habido ningún cambio determinante en el sistema político, por lo que la sociedad civil no se vería afectada. Un detalle también que nos será de utilidad es que en esta última década el partido político Rusia Unida se ha mantenido en el poder, lo que significa que tampoco ha habido un cambio ideológico dentro del Gobierno.

He decidido limitar el marco temporal hasta el año 2014 por falta de información tan reciente sobre la situación en dos de las regiones: la mayoría de información de tanto el Krai de Stávropol como el de Primorie se centran en torno al año 2007. Otro factor que he tenido en cuenta a la hora de delimitar el eje cronológico a analizar ha sido la firma de Acuerdos de Cooperación con China del año 2009 y su impacto en la región este. También era importante enmarcar dentro del contexto de análisis la Estrategia Política Nacional del año 2012, pues es la que rige en la actualidad la política étnica en el Estado. Este fue el año en el que también se produjo la ratificación de la nueva Ley sobre las organizaciones gubernamentales extranjeras, una normativa de gran impacto sobre la población y sociedad civil. En el año 2014 tuvo lugar la anexión de Crimea al territorio ruso, un proceso político que está teniendo gran repercusión dentro del Estado ahora mismo, generando muchos cambios e incertidumbres, por lo que no podemos analizar el territorio ruso desde esa fecha sin emitir suposiciones, y empleando datos empíricos.

9. Estructura

Definiremos el concepto principal de análisis, la sociedad civil, al igual que conoceremos más sobre el Estado sobre el que trabajaremos. Para resolver la hipótesis

se recurrirá al análisis de tres regiones para ver que sucede en cada caso, establecer puntos en común y ver si es posible fijar un patrón.

Los tres casos se han escogido con un propósito muy simple: intentar abarcar la mayor diversidad territorial del Estado. Los Krai se escogen para anteponer entre sí la vida en el este y en el oeste. Estas dos regiones, a su vez, disponen las condiciones de la vida social en las zonas rurales, mientras que Moscú nos aporta la visión de las urbes y del centro económico ruso.

Este caso comparado se basa pues en la contraposición de tres regiones con poblaciones de diferente origen y pertenencia a grupos étnicos diversos. En cada región se buscará resolver una serie de preguntas para obtener así un patrón de respuesta que nos permita extraer unas conclusiones comunes y que busquen esclarecer así nuestra hipótesis:

- ¿quiénes conviven en la región y de que viven?;
- ¿existen flujos migratorios o grandes desplazamientos de población dentro de la región?;
- ¿existe un sentimiento de pertenencia a un grupo común entre todas las etnias?;
- ¿existen movimientos sociales o políticos en contra de la diversidad étnica, e incluso que se pudiesen considerar racistas?;
- ¿existe cohesión o la marginalidad tiene mucho peso en la región?.

Tras este análisis regional que busca esclarecer estas dudas, se podrá por tanto llegar a una conclusión, que esperamos sea capaz de reafirmar nuestra hipótesis y contrastar las tres regiones. Esperamos también que con este análisis se resuelvan las dudas y los objetivos planteados al principio de este trabajo.

Capítulo 2: Sociedad Civil

La sociedad civil es uno de los conceptos principales de estudio en las ciencias políticas y la sociología. A pesar de su importancia, no existe una definición fija que la describa, pues cada autor tras el análisis de la literatura que se encuentra a su disposición puede crear una definición más o menos específica.

Según Cohen y Arato, la sociedad civil es *una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública* (Cohen y Arato, 2000, p. 24). Para ellos la sociedad civil en la que vivimos se genera gracias a la autoconstitución y automovilización, siendo las leyes aquellas que las regulan, al igual que creen imposible la existencia de una sociedad civil fuera del marco del Estado administrativo y de la economía.

Otros autores, como Juan Carlos Pereira tienen una visión más internacional de la sociedad civil, y la presenta como *la nueva superpotencia*. Para él la sociedad civil es *el conjunto de individuos, tanto institucionalizados como no, que al no ver satisfechas sus quejas y necesidades deciden presionar a la sociedad política para ver estos deseos hechos realidad* (Pereira, 2008, p. 914). Hay que tener en cuenta que la sociedad civil está en continuo cambio, al igual que la historia, por lo que comencemos desde el principio para entender el origen de esta.

Aristóteles en su obra *Ética a Nicómaco* fue el primero en hacer referencia a este concepto. Aunque él nos daba una visión muy primitiva, nada parecida al concepto que tenemos hoy en día, fue el primero en diferenciar esta realidad social. La *politike koinonia* era la designación que Aristóteles daba a todas las formas de organización sin tener en cuenta el nivel de solidaridad, intimidad o intensidad de interacción. Esta demostraba la existencia de una pluralidad de formas de interacción, asociación y vida en grupo, algo parecido al concepto que tenemos hoy en día de la «sociedad» (Aristóteles, 1994).

A pesar de que reconocía el concepto de una presociedad, es necesario tener en cuenta que todo esto se enmarcaba dentro de la *polis* griega. No podía haber sociedad sin Estado, el único cuerpo organizado, homogéneo, de ciudadanos capaces de actuar totalmente unidos. Este gran filósofo defenderá a la ciudad tanto en el plano filosófico, como modo de la vida social (Touchard, 2010).

Los ciudadanos participaban en «*gobernar y ser gobernados*». A pesar de que cree en el valor de la mayoría, reserva las funciones de gobierno para la clase media, pues la consideraba el término medio que arrastrará a los demás tras de sí hacia el camino de la moderación (Touchard, 2010, p. 49).

El término aristotélico evolucionó, y se tradujo en el pensamiento romano como la *societas civilis*, y a lo largo de la época medieval como la *societas civilis sive res publica*. Estos términos no se abandonarán nunca más hasta la Ilustración (Cohen y Arato, 2000).

Nos trasladamos a la Alemania de la Edad Media, donde los Estados estamentales (*Ständestaat*), o «antiguas sociedades corporativas» tal y como las concebía Karl Marx, reinaban a lo largo del territorio centroeuropeo. En ellos, un monarca es *primus inter pares* de una sociedad plural. Los demás estamentos basaban su vida en servir a esta sociedad y al buen funcionamiento de ella. El Estado era el fin de la sociedad civil y todos sus ciudadanos estaban encargados de protegerlo y cuidarlo (*societas civilis sive res publica*). Es una sociedad despolitizada, pues esta era súbdita del Estado. Esta idea se mantendrá a lo largo de siglos con importantes autores como Jean Bodin, que reafirmaba que la sociedad civil y el Estado eran un único ser (Cohen y Arato, 2000).

En el S.XV comienza el Renacimiento con Italia como centro de su esplendor, y con ello nuevas formas de entender el mundo. Maquiavelo fue uno de los primeros que rompió con esta tendencia medieval, desacralizando todo tipo de relación con el poder. El poder, independiente de la Iglesia, es el encargado de mediar en los conflictos sociales. Es ahora cuando comienza a hablarse del universalismo que marcará con fuerza el pensamiento kantiano y de Hegel (Cohen y Arato, 2000).

Dos siglos después la Ilustración comenzará a perfilar la definición y el concepto que tenemos hoy en día de sociedad civil. Hobbes presentará a una mancomunidad, y

hablará de la necesidad de establecer un contrato social para crear un Estado, y no una sociedad, pues este será el encargado de garantizar la fusión social. Para Locke en cambio este contrato social representa a la sociedad civil, y marca diferenciadamente la existencia de una sociedad y de un gobierno. Esta separación será también respaldada por autores como Gravina y su división entre *l'état politique et le'état civile*, o Montesquieu, el cual presenta dos tipos de contratos: la sociedad y el gobierno (Touchard, 2010).

A finales del siglo XVIII, Hegel redefinió el concepto de la sociedad civil tras recibir influencias tanto de los ilustrados, como de lo que estaba sucediendo a su alrededor. A pesar de que muchas veces se considera a Hegel como el pilar base para comprender lo que hoy en día conocemos como sociedad civil, autores como Romano García ven la necesidad de mantener su desarrollo filosófico como base (García, 1997). Hegel presenta una sociedad civil (*bürgerliche Gesellschaft*) separada del Estado, al igual que separa la existencia social del individuo en sí con la de las relaciones que este mantiene. Hegel consideraba que todo se regía por el *principio egoísta*, por el que *cada uno es fin para sí mismo y todo lo demás es nada*. A pesar de este hecho, la sociedad se organiza según la razón, potencia infinita (Olivas, 2012).

Según Romano García, Hegel añade a la filosofía política una categoría antes desconocida y completamente antagónica al Estado, la sociedad civil. La actividad productiva y las funciones económicas, al igual que lo consideraba Ferguson y los ilustrados escoceses, se mantienen al margen de estas dos. Esta sociedad esta totalmente despolitizada, marcando la diferencia que se ha marcado a lo largo de la historia de la sociedad civil y la política. También en su ideas puede marcarse la tendencia kantiana del universalismo, por lo que libertad y derecho marcaran la base de la sociedad en relación con el Estado, pues prima el bien de la sociedad (García, 1997).

Para cerrar este marco filosófico e histórico en torno al concepto a tratar, me gustaría hacer una breve referencia a un último autor, el turinés Antonio Gramsci. El italiano considera que el Estado no es un fin en sí mismo, sino una herramienta que representa los intereses particulares de la sociedad, ente a la que se encuentra subordinada. También considera que este es un instrumento temporal, demostrando así la influencia que ha recibido del pensamiento marxista-leninista (Bobbio, 1977).

Consideramos de gran importancia cerrar este episodio con la teoría de Gramsci, pues es capaz de unir todo lo desarrollado en autores anteriores como Hegel, Marx y Locke para crear un binomio estado natural – estado civil. Para él, la sociedad civil no es el estado de naturaleza, pues en ella no siempre hubo una sociedad, sino que está formado por lo que se entiende como sociedad política: el Estado, la sociedad y las leyes públicas. Siguiendo la crítica de Norberto Bobbio a Gramsci, la sociedad civil está conformada por los *aparatos hegemónicos* de un grupo social (las iglesias, escuelas, asociaciones privadas, sindicatos...), situados fuera de la esfera estatal, que transforman a la sociedad y portan los intereses universales no contradictorios (Bobbio, 1977).

Creo que es importante remarcar dos variables que se verán presentes en todas las definiciones y corrientes. Por un lado existe la relación Estado-sociedad, como una lucha de poder entre las dos por controlar el cambio social. Por el otro, la lucha por la independencia de estas. A continuación analizaremos cómo es la «sociedad civil» en Rusia, si es que esta existe, basándonos en la definición aportada por Bobbio en su crítica a Gramsci, Juan Carlos Pereira y Jean L. Cohen y Andrew Arato, para ver si cumple alguna de estas. Se tendrá en cuenta lo siguiente:

- *una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública* (Cohen y Arato, 2000, p. 24);
- *conjunto de individuos, tanto institucionalizados como no, que al no ver satisfechas sus quejas y necesidades deciden presionar a la sociedad política para ver estos deseos hechos realidad* (Pereira, 2008, p. 914);
- los *aparatos hegemónicos* de un grupo social (las iglesias, escuelas, asociaciones privadas, sindicatos...), situados fuera de la esfera estatal, que transforman a la sociedad y portan los intereses universales no contradictorios (Bobbio, 1977).

Capítulo 3: División Territorial y Políticas de la Federación Rusa: La Herencia

Soviética

La República Socialista Federativa Soviética de Rusia (a continuación referida como RSFSR), la República Socialista Soviética (RSS) más grande dentro de la Unión Soviética, presentaba una división territorial y una estructura política muy similar a la que hoy en día presenta la Federación Rusa.

Como bien remarca la Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de 1977, la RSFSR es un «Estado socialista soviético soberano que se unió a otras Repúblicas en la URSS». Su Constitución ha estado siempre alineada con la de la URSS y es dueña de delimitar su división territorial, regional, en comarcas y en distritos, al igual que toma decisiones a nivel administrativo y territorial. (Constitución de 1977, s.f.)

Rusia es el Estado más grande del mundo. Es por ello que presenta una división interna única. Durante la época comunista, el territorio se dividía en Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas (RSSA), Distritos Autónomos (DA) y Óblasts Autónomos (OA). Estos territorios quedan definidos y presentados en la Constitución de la URSS de 1977. (Constitución de 1977, s.f.)

Es muy importante discernir entre las Repúblicas Socialistas Soviéticas (las vulgarmente conocidas como «*Estados satélites*») y las Repúblicas Socialistas Soviéticas Autónomas, hoy en día denominadas Repúblicas en el marco de la Federación Rusa. Las RSSA forman parte de las RSS, por lo que sus políticas se ven enmarcadas dentro de las constituciones de la URSS y de su República correspondiente. Tienen competencias limitadas y pueden participar en la toma de decisión a través de los órganos superiores de poder y de administración tanto de la URSS, como de la RSS a la que pertenecen. Los Distritos Autónomos cuentan con los mismos poderes que las RSSA. (Constitución de 1977, s.f.)

Los Óblasts son regiones y comarca autónomas que forman parte de la República Federada. No tienen competencias como los anteriores, pues es el Sóviet Supremo de cada República Federada los que promulgan las Leyes en esos territorios. (Constitución de 1977, s.f.)

La Federación Rusa ha mantenido esta división territorial en Repúblicas, Distritos Autónomos y Óblasts, añadiendo dos formas más de organización: los Kraís y las Ciudades Federales. He aquí una de las primeras similitudes entre la Rusia Federal soviética y la actual, pues si se solapan los mapas de división territorial de ambas, queda muy clara su similitud (Barral, 2007).

En cuanto al sistema político, la RSFSR contaba con un sistema jerárquico, totalmente dependiente del Partido Comunista, en el que a su vez también se mostraba una organización jerarquizada lineal. En la cumbre del sistema se situaba el *Presidium del Sóviet Supremo de la Unión Soviética*, donde el Presidente, veinte miembros ordinarios, los quince Presidentes de las Repúblicas y un Secretario tenían poderes legislativos plenos. Cada República contaba a su vez, subordinando a esta institución, su propio gobierno (Barral, 2007).

En la actualidad este sistema ha desaparecido, pues no existe un partido único y cualquier partido político que cumpla los requisitos puede presentarse a las elecciones a la Duma rusa. El poder estatal queda en manos del Presidente de la Federación, la Asamblea Federal, la Duma del Estado, el Gobierno de la Federación Rusa y el Tribunal de la Federación Rusa (Barral, 2007).

El federalismo es una fachada que llega hasta nuestros días. El gobierno ya establecido en 1939 se mantiene a lo largo del tiempo, realizando las modificaciones necesarias para estar a la par con el resto de gobiernos del mundo, por lo que podemos confirmar las teorías establecidas por otros autores de que el régimen comunista se mantiene y rige la sociedad civil actual. Como bien indica Tsipko en su trabajo, con la caída del comunismo la Federación Rusa no se centró en promulgar un discurso anti-comunista, sino que su objetivo era reforzar la identidad nacional. El Estado ruso siempre ha contado un sistema político característico inigualable al de resto de naciones del Este, por lo que más que destruir toda las reminiscencias comunistas, el Estado se centró en adaptarse a los nuevos tiempos en los que vivía. Es por ello que la Federación Rusa no puede definirse como una democracia como tal (Tsipko, 1997).

Pero la relación que mantiene el federalismo con la diversidad étnica es única. Cabe destacar que aunque no existan «*grupos étnicos titulares*», como bien explica Peregudov, de carácter oficial, y no se encuentre esta división ni en la Constitución ni

en ningún documento de la Federación Rusa, tanto el discurso de los medios de comunicación, como en el entorno académico, se emplea esta designación. Este «*principio titular*», término empleado meramente en Rusia, se basa en vincular el nombre que se designa a cualquier territorio con el grupo étnico que más fuerza tiene en él, indicando el trato especial que reciben. Este ejemplo se puede encontrar en otros estados multiétnicos y federaciones étnicas bajo otra denominación (Peregudov, 2015).

La Constitución de la Federación Rusa de 1993 en el Artículo 3 remarca la complejidad, denominando al pueblo ruso como «*pueblo multinacional*», penalizando en el Artículo 13 todo aquel tipo de unión que busque *atizar discordias sociales, raciales, étnicas y religiosas*. Como el resto de constituciones de los Estados miembros de Naciones Unidas, la Constitución de la Federación Rusa garantiza la defensa de los derechos humanos, entre los que se encuentra el derecho a pertenecer a una unión social, siendo este un principio inviolable. El Artículo 26 es el más destacable, pues garantiza el derecho de cualquier ciudadano a indicar (o no) su pertenencia étnica, a escoger su derecho a hablar en su *idioma natal, elegir el idioma de comunicación, enseñanza y creación*. Aunque en el Artículo 68 proclama que el ruso es el idioma oficial del Estado. El Artículo 69 y 72 garantizan los *derechos a las minorías étnicas en conformidad con los principios y normas del Derecho Internacional y de los Tratados entre las naciones de la Federación Rusa*. (Barral, 2007).

Con más de 200 grupos étnicos repartidos a lo largo de su territorio y un total de 138.683.000 habitantes. Rusia puede presumir de ser uno de los estados más mixtos del mundo. A pesar de este gran número de etnias, se puede fijar un patrón a la hora de clasificar y dividir las teniendo en cuenta su origen común (Joshua Project, 2015).

Por un lado se encuentran los pueblos *eslavos* y de origen *indoeuropeo*. En su totalidad conforman más del 80 % de la población. Entre ellos destacan los rusos, los ucranianos, los armenios, los osetios, los bielorrusos, los moldavos, los tayicos, los kurdos y los roma. El siguiente gran grupo étnico está formado por los de origen *turco*, como los tártaros, los baskires, los chuvasios, los kazajos y los uzbekos (Joshua Project, 2015).

También existen etnias de origen *caucásico*, como los chechenos y los georgianos, de origen *urálico* como los nenes y los mordvinos, y de origen mongol

como los buriatos y los komi-zirianos. Los pueblos de origen *semítico*, como los judíos, árabes y asirios, también habitan ciertas partes del territorio. En el lejano este se destaca la existencia de etnias típicas de un determinado marco geográfico como las de origen *chukoto-kamchatka*, que como bien define su nombre se sitúan en la Península de Kamchatka, los *tunguses* en Siberia, al igual que algunos núcleos de población de origen *esquimo-aleutiano* (Joshua Project, 2015).

Debido a la inmigración y a la proximidad geográfica también podemos encontrar núcleos de población de origen *chino-tibetano* e incluso *japonés*. También hay que remarcar a la presencia de pueblos indoeuropeos como los *germánicos* en el territorio (Joshua Project, 2015).

A pesar de que aparentemente las etnias conviven en igualdad y que su única diferencia se encuentra en los porcentajes de población, Peregodov va más allá e indica una clara división en tres categorías de los diferentes grupos étnicos: los rusos que como grupo «titular» expanden toda su influencia por todo el territorio, los veintiún grupos étnicos que se encuentran representados como Repúblicas dentro del territorio; y los grupos étnicos que son titulares de Óblast o Okrugs autónomos, como el Óblast Autónomo Judío (Peregodov, 2015).

Desde la caída de la URSS, el Gobierno de la Federación Rusa ha intentado establecer una serie de leyes y medidas que regulasen la diversidad étnica en el Estado. En el año 1996, el Presidente Boris Yeltsin desarrolló una política estatal en materia de nacionalidades basándose en la Convención Internacional de Naciones Unidas sobre la eliminación de toda forma de discriminación racial (NORMLEX, s.f.) (Naciones Unidas, 1998).

Para implementar esta legislación, la Duma creó un Comité Estatal para las Nacionalidades. Este grupo llegó a poner en marcha Planes de Acción para el desarrollo socio-económico de los diferentes grupos étnicos del Estado. En el año 2001, con la subida de Vladimir Putin al poder, se abolieron estos planes de desarrollo. Putin buscaba reafirmar el poder del Estado en estos años ante las regiones que aclamaban la independencia, por lo que estos proyectos chocaban totalmente con sus objetivos políticos (Rutland, 2015) (Foxall, 2012).

En el año 2012, Vladimir Putin volvió a poner en funciones al Ministerio para los Asuntos Federales, Nacionalidades y Políticas Migratorias que, al igual que los Planes de Acción, se paralizó en esta última década. También firmó el Decreto Presidencial sobre la Estrategia Política Nacional de la Federación Rusa hasta 2025 (Foxall, 2012).

También es necesario tener en cuenta la existencia de un Consejo Presidencial para el Desarrollo de la Sociedad Civil y de los Derechos Humanos en el Gobierno ruso. Un órgano consultivo cuyo objetivo es asesorar al Presidente de la Federación Rusa sobre sus responsabilidades constitucionales de defensa y garantía de los derechos humanos y de sus libertades. También tiene un carácter informativo, al igual que debería de promover el desarrollo de instituciones de la sociedad civil dentro del Estado. (Kremlin, 2016).

Veamos pues a continuación, basándonos en tres casos prácticos, el papel que tienen estas instituciones gubernamentales a la hora de promover la convivencia de los diferentes grupos étnicos en el Estado, al igual que fomentar el establecimiento de una sociedad civil. Se podría decir que la Federación Rusa ha desarrollado los mecanismos necesarios, analicemos si se aplica su poder y si favorece la vida en sociedad.

Capítulo 4: Análisis Regional

1. Krai de Stávropol

El Krai de Stávropol es una de las regiones de mayor importancia dentro del Distrito Federal del Cáucaso Norte (SKFO), al que pertenece. Considerado como la frontera Sur de Rusia en el Cáucaso, Stávropol tiene la mayor tasa de gasto en innovación y desarrollo, por lo que es uno de los centros económicos del SKFO y un gran núcleo receptor de inmigrantes en la región (Novikova, 2012).

Figura 1: Mapa del Distrito Federal del Cáucaso Norte (SKFO).



Fuente: (Foxall, 2014)

A pesar de recibir esta gran inversión, es una de las regiones menos desarrolladas del Estado con un producto interior bruto per cápita de 8.725 dólares anuales (la media rusa es de 18.869 dólares). En comparación con otras de regiones del SKFO (5.023 dólares anuales en Chechenia o 3.494 en Ingusetia), la calidad de vida en la región es superior. De ahí que muchos de ellos decidan emigrar para buscar un nivel de vida mayor (UNDP, 2011).

Es importante tener este dato en mente a la hora de hablar de la región, pues aunque sea una zona estable y pacífica dentro del Cáucaso y más si la comparamos con su vecinas, las cuales han sido destrozadas hace una década en una guerra, hay que tener en cuenta que es una zona con una economía muy deprimida. También es importante destacar que los jóvenes de la región más preparados huyen al noroeste en busca de nuevas oportunidades y mejores salarios.

En la región conviven más de diez etnias diferentes bajo el mismo gobierno. En torno al 80 % de la población está conformada por la mayoría rusa, seguida por los armenios (3 %), ucranianos (3 %), dargins (2 %), griegos, nogais, chechenos, bielorrusos y karachais (Kolosov, 2003).

La población de la región en el año 2004 era de 2.726.000 habitantes. Esta variedad tan alta de etnias conviviendo en el mismo territorio se debe a la gran oleada de movimientos que se ha producido en el SKFO desde 1998. Según datos de Naciones Unidas casi dos millones de personas se han desplazado al SKFO o en su interior, puesto que muchos han cambiado simplemente de vivienda dentro de la región. El Krai de Stávropol ha recibido según estos datos entorno a 181.000 migrantes (IASC, 1999).

Según una encuesta realizada en el Krai por O'Loughlin, la mayoría de esta población inmigró al Krai de Stávropol porque en sus regiones no había un desarrollo económico como en el de esta (47,5 % de los entrevistados). La siguiente causa que fomentó la inmigración fue la corrupción política (21 % de los encuestados). Esta población inmigró en un principio a las zonas rurales, pero las malas de condiciones de vida de estas zonas están produciendo un éxodo rural interno hacia zonas más industrializadas o a la capital. El 64 % de los inmigrantes encuestados en la zona rural del Krai por el autor definían su situación como: «la vida es difícil, pero se puede vivir», aunque el 22 % respondió que era «imposible tolerar la situación material en la que vivían» (O'Loughlin, 2007).

Debido a la diversidad étnica existente en esta región, el Gobierno federal y el regional han promovido una serie de celebraciones, festivales y desfiles para promover el folklore de la región y la convivencia pacífica de los diversa pueblos. Aunque algunos autores como Yurchak consideran que este tipo de manifestaciones son una herencia de los años soviéticos y que debido a su predictibilidad carecían de poder de

convicción en la población, otros como Foxall creen que esta herencia sí es positiva y su objetivo es demostrar la «estabilidad» de la región por parte de su Gobierno para así asegurarse un puesto en la nueva Rusia post-soviética (Foxall, 2014).

A pesar de estas dos tendencias, lo que deja claro Foxall en su trabajo es que la población ve en estas celebraciones una serie de mensajes sobre las relaciones étnicas completamente idealizados y distanciados de la realidad (Foxall, 2014). Veamos pues a continuación para entender un poco más a la sociedad civil de esta región cómo se siente esta gente ante estos despliegues gubernamentales patrióticos, y si ellos realmente consideran que sus ciudadanos conviven en unidad y buscan juntas el bienestar de todos, a pesar de su diferente origen. Para ello analizaremos el *Den'kraya*: una fiesta de origen militar creada para celebrar la creación del Krai en el año 1847, en plena época zarista, pero que hoy en día se ha convertido en una fiesta que busca simbolizar la unión de la región.

El Krai se considera como la frontera entre Rusia y el Cáucaso. En el año 2007 tuvieron lugar unas revueltas que enfrentaron a pueblos de origen caucásico con los de origen ruso. En los medios de comunicación se presentó como un *pogromo*, y en estas revueltas se podían leer mensajes como «*Slava Rossii*» (Hail Rusia), «*Svoi samosyd*» (nuestra tierra) o «*Mi ne ubivali dostatochno mnogikh iz Vas v. Chechne*» (no matamos a suficientes de vosotros en Chechenia) (Foxall, 2010). Tras estos hechos, el Gobierno regional presta mucha importancia a este tipo de actividades, las cuales demuestran la estabilidad de la zona y que fomentan la convivencia interétnica, pues temen que vuelva a suceder lo mismo que en el año 2007 en un futuro próximo.

Uno de los problemas que resaltaban los asistentes de esta celebración es la marginación que sufren los inmigrantes que acaban de llegar al Krai. Muchos de ellos llegan a Stávropol y se juntan con gente de su origen, sin relacionarse con los que viven ya allí. A raíz de estas uniones surgen múltiples conflictos entre los que consideran que deberían de adaptarse a una serie de normas y ejemplos de comportamiento, y los que siguen manteniendo sus costumbres diarias. Algunos ciudadanos reconocen que durante la época soviética este tipo de conflictos era inexistente debido a la presencia de asociaciones juveniles como el *Komsomol*, que obligaba a todos los jóvenes a formar parte de ellos, sin tener en cuenta su origen (Foxall, 2014).

Es muy importante destacar que la mayoría de esta población procede del sur y tienen origen caucásico. Aunque parezca un detalle sin importancia, tanto la población eslava como algunas instituciones públicas, como la guardia cosaca, han desarrollado lo que Lyudmilla Alekseyeva define como *Kavkazofobiya* o «caucasofobia». Debido al continuo flujo migratorio que recibe la región, la población eslava pierde cada vez más peso, ganándolo así las etnias de origen caucásico, y produciendo un aumento del odio y de la desconfianza por parte de los rusos de la región. Comienza así la creación tras la caída del comunismo de diversos movimientos y partidos políticos que buscan frenar estos flujos migratorios. Hay que tener en cuenta que el Krai de Stávropol es la única región del Cáucaso en la que existe una mayoría de población rusa (Foxall, 2012).

Además, parte de esta población étnica rusa que vive en la región, según Foxall, ve en este tipo de celebraciones una forma de exaltar el nacionalismo, más que de permitir la libertad de pertenencia y de culto. Estos temen que mediante este tipo de iniciativas más que la estabilidad de la región se busque la unión de los grupos y que, con el paso del tiempo, tenga lugar un conflicto armado imitando al checheno. Este grupo ve con temor la llegada masiva de inmigrantes caucásicos que cada vez imponen más sus costumbres (Foxall, 2014).

Comparto la idea que Foxall desarrolla a lo largo del texto con entrevistas a la población del Krai. En la región nunca podrá desarrollarse una sociedad civil plena si existen grandes grados de marginación de la nueva población joven. Aunque sean los inmigrantes que llegan a la ciudad los que deciden no integrarse por temor, o por diferencias de costumbres y reglas, si no se crean las instituciones adecuadas para formalizar su adaptación a la vida en comunidad – hecho que no ha tenido lugar –, nunca formarán parte de ella.

Otro asunto a tener en cuenta es el gran error que está cometiendo el Gobierno regional con la puesta en escena de actividades como el *Den'kraya*. Esta fiesta anima a la población a representar al pueblo al que pertenecen, pero imponer esta pertenencia a un grupo étnico podría desembocar en la radicalización de estos, creando movimientos nacionalistas innecesarios, y destruyendo todo el esfuerzo llevado a cabo. La unión debería de representarse a nivel estatal y cada pueblo debería de tener el derecho en sus días especiales a representar sus costumbres o festejar sus celebraciones: no deberían de

imponer un día de fiesta imaginaria para representar todas las costumbres, creando una regional ficticia.

Esta claro que este tipo de festejos no apaciguan el odio, cada vez más arraigado en la población. Los rusos discriminan al resto de etnias que con ellos conviven. Un claro ejemplo son los anuncios de alquileres de pisos en la región: en una encuesta llevada a cabo en el año 2002 casi el 35 % de los anuncios estaba reservado solo para «rusos». Otro ejemplo podría ser como los policías revisan con más frecuencia los pasaportes de la población caucásica, a los que les obligan a pagar sobornos ya que a menudo no tienen los papeles en regla (Foxall, 2012).

Pero, ¿hasta que punto es verdadero odio, o sencillamente es puro miedo?. Después de la Segunda Guerra Chechena los controles y la discriminación hacia los miembros de grupos étnicos caucásicos aumentó. Los bandos se culpan mutuamente, pero no hay excusas que valgan. Queda patente pues que en esta región no existe ningún tipo de interés en abrir un diálogo y crear una estabilidad real, sino que sencillamente la población prefiere sentarse a ver los desfiles pasar sin que se desarrollen las herramientas necesarias para frenar esta brecha. La conformidad está empeorando incluso la relación entre ellas.

Tras analizar la región, podríamos pesar que sí, existe una sociedad civil puesto que existen grupos de acción que buscan satisfacer unas necesidades que el Estado no cubre. Ante este raciocinio me gustaría recordar que cuando hablamos de la sociedad civil siempre tenemos que tener en cuenta el bienestar de la población, y no considero que el exterminio o la expulsión de grupos étnicos para asentar la supremacía de otro pueda definirse como grupo de acción que promueva la existencia de una sociedad civil.

La población del Krai de Stávropol nunca podrá cumplir su deseo de establecer una sociedad civil que busque mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos y que demuestre el interés común de la población, puesto que las diferencias étnicas sólo aumentan las diferencias entre esta. Si su población no es capaz de convivir y dejar de lado sus diferencias etimológicas y el odio, tampoco podrán aunar fuerzas para colaborar y fomentar la vida en sociedad.

Podemos afirmar por lo tanto que no existe ningún sentimiento de pertenencia inclusivo que agrupe a todas las etnias que conviven en esta región. Además, esta

inexistencia de unidad se ve fomentado por la alta marginalidad que sufren los nuevos inmigrantes del sur que buscan en la región nuevas oportunidades.

2. Moscú

Moscú es la capital de la Federación Rusa y la ciudad más grande del Estado. Con más de once millones de habitantes, Moscú es un núcleo financiero, industrial, educativo y cultural. Sede del Gobierno federal, la ciudad se ha convertido en el núcleo receptor de inmigrantes por excelencia. Con un ritmo de vida cosmopolita, la ciudad tiene sus propias rutinas y tradiciones que la hacen un caso especial (Aliprandini, 2015).

Debido a su gran poder económico, Moscú ha recibido desde ya finales del siglo XIX un gran flujo migratorio, no sólo nacional (chechenos, tártaros, judíos...), sino que también de otros Estados (ucranianos, chinos, vietnamitas...). La inmigración ha causado tensiones dentro del conjunto de la población de la ciudad, haciendo que la llegada de estos nuevos habitantes sea complicada, al igual que la convivencia pacífica de todas ellas (Vendina, 2013).

Para empezar hay que distinguir entre los recién llegados y los que ya han pasado gran parte de su vida en la ciudad. Estos últimos se consideran moscovitas, e incluso algunos afirman que su idioma materno es el ruso. Se han adaptado perfectamente a la vida moderna y rechazan a todo aquel que no encaje dentro de esta. Los nuevos, en cambio, se encuentran marginalizados dentro de la ciudad, puesto que no comprenden ni el ritmo de vida, ni las costumbres que en ella se viven. Muchas veces ven como los propios miembros de su misma comunidad étnica que ya residen en la urbe son los que no les facilitan su llegada, pues no consideran que tengan el mismo rango. Vendina estima que solamente un tercio de la población inmigrante es capaz de adaptarse a este nuevo ritmo de vida (Vendina, 2013).

Los que se consideran moscovitas suelen pertenecer a grupos de origen eslavo, como los bielorrusos o los ucranianos. ¿Casualidad?. No lo creo. Existen numerosos grupos de derecha radical y ultranacionalistas que defienden la supremacía de los rusos «blancos» y la cultura eslava que se manifiestan habitualmente en la capital. Un ejemplo de dichos grupos son las revueltas que tuvieron lugar en la Plaza Manezh, en las que un grupo de miembros del partido ilegal «*La Otra Rusia*», liderado por Eduard Limonov, se manifestaron en contra de la violencia que algunos grupos étnicos no eslavos llevan a cabo, arremetiendo contra toda aquella persona que se encontraba en el lugar de origen étnico no eslavo (Rothrock, 2010).

A esta creencia de supremacía se le suma el factor de la *Kavkazofobiya* o «caucasofobia» que mencionamos con anterioridad en referencia al Krai de Stávropol. Sin diferenciar entre los grupos caucásicos (ciudadanos de pleno derecho de la Federación Rusa) y los transcaucásicos (ciudadanos de Estados independientes a la Federación), los habitantes de la ciudad desprecian a estos grupos de población, considerándoles un riesgo y un peligro, y afirmando su incapacidad de adaptarse en sociedad. Encuestas del Instituto Levada afirman que una de las mayores preocupaciones de los moscovitas es el aumento de la población caucásica en la ciudad (Vendina, 2013).

Un hecho que muchas veces se olvida cuando se habla de los moscovitas y de su odio hacia los caucásicos, especialmente de los chechenos, es el papel fundamental que tuvo la capital rusa en la Segunda Guerra Chechena. En el año 2002, los habitantes de la ciudad vivieron en uno de los teatros de la ciudad, el Teatro Dubrovka, una crisis de rehenes llevada a cabo por terroristas chechenos armados. Los moscovitas se sintieron atacados y amenazados directamente por un conflicto que teóricamente tenía un marcado carácter regional. Tras este incidente, junto con la masacre de la Escuela de Beslán, los moscovitas exigieron a su Gobierno que se tomaran medidas para acabar de una vez con ese conflicto bélico. El Teatro Dubrovka marcó un antes y un después en el conflicto checheno (Henkin, 2006).

Pero Moscú es una ciudad joven y vibrante, y al igual que el resto de urbes del mundo, el intercambio cultural es incesante. Con grandes museos, teatros, cines y salas de conciertos, su población es consciente de la gran disponibilidad que existe en ella para ver no sólo obras de arte de la cultura rusa, sino que también para conocer a través del arte nuevas culturas. Esta facilidad de acceso a Estados y tradiciones nuevas para sus habitantes mediante la cultura hace que su población sea más consciente de la existencia de la diversidad nacional e internacional, y que sean más tolerantes con lo desconocido (Ott y Esipova, 2005).

Moscú cuenta con una población que tiene el valor de alzar la voz y decir lo que no le gusta. Nacida entorno a los palacios del Kremlin, la ciudad es el centro de múltiples manifestaciones. En 2012 miles de ciudadanos se reunieron en la Plaza de Abai Qunanbaiuli, siguiendo los movimientos indignados que estaban teniendo lugar en el

resto del mundo (15M, Occupy Wall Street, Occupy Berlin), para quejarse contra el Gobierno (Boudreaux, 2012).

Y no son las únicas, los moscovitas también han salido a la calle para parar la guerra de Ucrania, la de Siria, quejarse contra la administración o de la crisis económica que sacude al Estado. También han salido para demostrar su rechazo a leyes o políticas instauradas por el Gobierno, o a la situación migratoria del Estado, siendo estas últimas las más violentas. Podríamos decir que Moscú es una ciudad que no calla.

Pero de poco vale la unión de estos ciudadanos interesados en cambiar la situación en la que viven, si luego en la ciudad en la que residen siguen existiendo ciertos grupos que viven en la marginalidad. La falta de una regulación que fomente la instauración de unas condiciones sociales óptimas, la rehabilitación profesional de grupos económicos activos y la implementación de medidas que ayuden y asistan a los grupos que se encuentran en situaciones más complicadas son una de la larga serie de medidas que Popova considera fundamentales para acabar con la marginación (Popova, 2001).

La serie de reformas básicas que Popova plantea para mejorar la calidad de vida de dichos grupos marginales quedan totalmente demostradas con una serie de indicadores macroeconómicos, como el índice GINI. Este demuestra que la desigualdad económica en el país es alarmante y que está empeorando con el paso del tiempo: ha aumentado de un 37 % en el año 2000 a un 41 % en el 2011. Otro índice alarmante es el porcentaje de personas que vive debajo de la línea de la pobreza nacional, que tras haber alcanzado su mejor resultado en el año 2012 con un 10,7 % de la población, ha vuelto a aumentar estrepitosamente hasta alcanzar el 13,4 % en 2015 (Banco Mundial, 2015).

Algunos autores como Fröhlich amparan la falta de acción de la sociedad civil en la nueva legislación restrictiva del año 2012 sobre las organizaciones no gubernamentales (ONGs) extranjeras. El autor indica claramente que la administración de Vladimir Putin está intentando reinstaurar la tradición soviética del *gosudarstvennost* («lealtad al Estado»), que regulaba las relaciones de la población con este. La población se está convirtiendo por lo tanto en la *larga mano* del Kremlin de nuevo. (Fröhlich, 2012)

Mientras el Gobierno ruso justifica sus actos ejemplificando como algunas ONGs extranjeras exceden sus poderes en su territorio o en el de estados vecinos – como por ejemplo, culpando a la organización NED de financiar de manera ilegal el movimiento ucraniano Euromaidan –, las ONGs se defienden acusando al Gobierno de paralizar todo aquel esfuerzo en defensa de los derechos humanos en el Estado realizado a lo largo de todos estos años (Human Rights Watchers [HRW], 2016) (Luhn, 2015).

Ante la prohibición de la colaboración de ONGs extranjeras en Rusia, lo lógico es que aumentase el número de organizaciones rusas que intenten cubrir este vacío producido por la marcha de las internacionales. Sin embargo, el número de asociaciones y organizaciones sin ánimo de lucro registradas en el Registro Civil es cada vez menor. Si en el año 2015 era de 227.196, este año no ha llegado a los 226.196 (Ministerio de Justicia, 2016) (ICL, 2016).

Lo importante es la unidad nacional, ya que sin ella no existirá una sociedad civil. Pero mientras grupos como el DPNI (Movimiento Contra la Inmigración Ilegal) sigan teniendo adeptos, y la población siga despreocupada ante la discriminación, nunca se creará unidad. El problema nace del sistema, y los hijos de los moscovitas son un ejemplo de ello. Los niños rusos tienen la opción, puesto que así lo permite el Ministerio de Educación, de acudir a colegios duales en los que se enseña la cultura de otro grupo étnico a la vez que la rusa (considerada como «general» en este caso). Este tipo de educación inculca la superioridad de la «general», remarcando la división entre ambas y la inferioridad de la otra, por lo que muchas veces consideran que es necesario «luchar» para que esta vuelva a ganar poder. Existe cierto paralelismo con algunas escuelas de determinadas regiones europeas en las que, como podemos ver casi a diario, se fomenta el odio y los movimientos separatistas (Vendina, 2013).

Moscú es diferente a su vez, y sí que podríamos decir que existe una coincidencia entre sus habitantes de pertenecer al mismo grupo. Los que habitan en esta urbe se consideran moscovitas: cuentan con un ritmo de vida diferente y con un código de conducta único. Incluso sus habitantes intentaron imponer al Gobierno la creación de un código de conducta para que los inmigrantes, sobre todo caucásicos, supiesen cómo comportarse en la urbe. Esto demuestra que aunque existan masas de población que viven en situaciones de marginalidad, existe una conciencia civil que busca apaciguar

estas diferencias y facilitarles su integración dentro de su grupo, el moscovita (Foxall, 2012) (Achmatova, 2010).

3. Krai de Primorie

Situado en el lejano este, el Krai de Primorie es el centro industrial, social y político de la vida del Estado en esa región. Vladivostok es su capital, y la ciudad más poblada de ese entorno. Con un importante puerto marítimo, la ciudad se ha convertido en el núcleo de recepción de un importante número de inmigrantes de todas las zonas de Asia Central (China, Vietnam, Corea de Norte), al igual que núcleos de población de las antiguas repúblicas soviéticas transcaucásicas (Uzbekistán, Kazajstán). Se estima que en el Krai conviven más de 50 comunidades nacionales, 30 confesiones y 150 organizaciones religiosas (Fersht, 2005).

Vladivostok cuenta con una población muy envejecida, y los jóvenes de la región suelen emigrar a las regiones del Oeste para buscar nuevas oportunidades. A pesar de ser una región con grandes puertos y de recursos materiales, es una región pobre: su Producto Interior Bruto per cápita es de solamente 12.574 dólares anuales (6.295 dólares menos que la media nacional). Los jóvenes rusos emigran para buscar mejorar sus salarios y condiciones de vida (UNDP, 2011). Por ello, la región tiene un déficit de mano de obra y la Administración facilita la contratación de inmigrantes, siendo la mayoría chinos (65 %), norcoreanos (13 %), vietnamitas (8 %) y surcoreanos (3 %) (Fersht, 2005).

Pero la región no sólo recibe trabajadores que buscan un empleo con mejor salario que en su lugar de origen, también muchos buscan nuevas formas de hacer negocios. Con la caída de la URSS, los chinos vieron la oportunidad de vender sus bienes en una región, que a pesar de tener cierto poder adquisitivo, no podía permitirse importar bienes de otros Estados. En calidad de turistas, aprovechaban la posesión de ese visado para cruzar la frontera y hacer negocios vendiendo imitaciones de los bienes americanos y europeos que los habitantes de la región querían, pero no podían comprar. Ante este tipo de acciones la policía rusa tuvo que ampliar el número de redadas y controles para paralizar la inmigración ilegal y el trapicheo (Working, 2000).

Aunque el turismo haya aumentado en la región y estaba claro que la llegada de inmigrantes chinos mejoraba la economía, también tenía un trasfondo más oscuro. Algunos aprovechaban los visados de turistas para trabajar de forma ilegal, y tanto rusos, como chinos, aprovechaban esta situación intermedia para intentar pagar menos

impuestos en sus transacciones. Son varios los autores que critican también que a pesar de la llegada masiva de trabajadores chinos, pocos eran los que realmente invertían en la región, incluso se promovía la huida de capitales a China, donde los empresarios rusos cerraban acuerdos con los de este Estado. Los chinos, por tanto, son los que más se benefician de este intercambio (Alexseev, 2006).

La inmigración norcoreana también es muy importante. Comenzó en la década de los cuarenta, cuando el régimen enviaba a trabajadores a esta región del este de Rusia, a cambio de masivas ayudas económicas del Estado. Corea del Norte fue la encargada también de la seguridad de estos campos de trabajo, en los cuales algunos se han intentado escapar. Organizaciones internacionales como Amnistía Internacional denuncian que en estos campos se están llevando a cabo abusos contra los derechos humanos. Algunos siguen en funcionamiento, tal y como denuncian algunos medios de comunicación, pues Corea del Norte está devolviendo mediante mano de obra gratuita la deuda de 3,8 mil millones de dólares que tiene desde la época soviética con sus vecinos rusos (Fersht, 2005).

Los choques entre las diferentes culturas son inevitables. La población eslava, a pesar de haber viajado alguna vez en su vida a China y de convivir con esta cultura en su día a día, está desarrollando sentimientos cada vez más xenófobos. La población rusa cada vez tiene más miedo al aumento de la población oriental en el Krai y se sienten «invadidos». El miedo se ve fomentado a su vez por la creencia, y a veces incluso afirmación, de que muchos chinos consideran que Vladivostok fue parte de China y que algún día volverá a serlo. Algunas zonas de la región cuentan con numerosos negocios chinos, y se asemejan a cualquier ciudad del gigante asiático (Egupova, 2011).

Otro hecho que no ha ayudado a apaciguar el odio de la población ha sido el Acuerdo de Cooperación que han firmado los dos Estados para el desarrollo de sus regiones fronterizas en el Este, en el cual se afirmó que Rusia desarrollaría las materias primas y China la tecnología. Los ciudadanos consideran que China se llevará todos los beneficios de este acuerdo y que al final se hará con todo el poder (Egupova, 2011).

Ante esta situación, los movimientos nacionalistas de extrema derecha que abogan por la supremacía de los nacionales ante los inmigrantes también han surgido en Vladivostok (Osipov, 2010). Muchos empresarios de la región comenzaron a contratar a

más inmigrantes que rusos, pues realizaban el mismo trabajo con la mitad de coste. Esto aumentó el paro de rusos en la región, y por tanto, fomentó el odio en su población, la cual veía a los recién llegados como ladrones de puestos de trabajo que antes les pertenecían (Alexseev, 2006).

Según una encuesta llevada a cabo a estudiantes a favor de la inmigración, se llegó a la conclusión de que este odio a los inmigrantes aumenta debido a su no incorporación en la sociedad. Viven en zonas separadas, asignan a representantes de los intereses de su comunidad mientras ellos permanecen aislados. Su falta de conocimiento de la legislación, costumbres y lengua hace que también se vean más aislados. Algunos estudiantes incluso les culpaban de que su forma de actuar en público es en algunas ocasiones agresiva, por lo que fomenta que la población de la región no interactúe con ellos (Potekhina, s.f.).

Queda latente por tanto una tendencia que se demuestra en los otros dos casos prácticos que se han presentado con anterioridad. La población es consciente de la necesidad de establecer herramientas que faciliten la adaptación a la vida en sociedad, demostrando lo complejo que es el proceso. También se confirma que estos inmigrantes viven en marginalidad en barrios diferentes y que siguen manteniendo sus costumbres e idioma.

Un factor que dificulta aún más a esta población adaptarse a la vida en sociedad es su situación irregular, e incluso ilegal, en el Estado. Fomentado por el mercado negro, los costes de vida más bajos y las esperanzas de obtener un mejor salario, muchos chinos emigran a la región en busca de una vida mejor. Esto hace que algunos de ellos se escondan o que vivan en comunidades de su mismo origen que les refugian de la ley, negándose a hacer su vida dentro de la comunidad de la región. Este hecho hace que esta población esté incluso más marginalizada (Minakir, s.f.).

Al igual que en el caso del Krai de Stávropol, considero que no existe una sociedad civil dentro del Krai de Primorie. Los rusos que habitan esa región se ven invadidos por diferentes masas de población de otros Estados asiáticos. Ante dicha llegada de inmigrantes, la población se refugia en sí misma, por temor a una «invasión china» de su territorio, e incluso algunos se radicalizan participando en manifestaciones de

movimientos nacionalistas que abogan por la supremacía de los eslavos de origen ruso sobre otras etnias.

Además, la población china inmigrante no se incorpora en la vida en comunidad en la región porque no quiere vivir en ella. Muchos de ellos, como demuestra Gelbras, cruzan la frontera para buscar un trabajo temporal que les permita ahorrar y al cabo de unos años regresar a su lugar de origen, lo que demuestra el poco interés de esta población de formar su vida allí, y por tanto, de integrarse o no en la comunidad. Su objetivo principal es trabajar y regresar a casa (Gelbras, 2005).

La xenofobia y la falta de interés de la población inmigrante de adaptarse a la sociedad hace que no exista en el Krai de Primorie una sociedad civil. Si no se desarrolla una política que fomente la adaptación de los inmigrantes a la vida en sociedad y que busque apagar el odio infundado entre la población ante una llegada masiva de inmigrantes, la convivencia cada vez será más difícil, al igual que la posibilidad de unir a la población para encontrar un futuro común mejor. También se debería de mejorar el control de la inmigración ilegal en la región, aunque el Gobierno ruso ya esté haciendo esfuerzos (Guiliano & Gorenburg, 2012).

Capítulo 5: Conclusiones

Rusia es un Estado que no cuenta con una sociedad civil. A pesar de que se presenta como un Estado democrático, en el que su población aplica su derecho de participación en la vida política, no es así. Con este trabajo se ha logrado resolver una serie de dudas que hemos planteado, al igual que hemos podido ver la aplicación de la teoría mediante el análisis de regiones reales para poder afirmar así esta negación tan dura.

Se podría determinar que Moscú, como representación de las grandes urbes rusas, debido a sus rasgos característicos sí cuenta con una sociedad civil. Pero es una excepción, puesto que se ha demostrado empíricamente que en las regiones rurales la sociedad civil es totalmente inexistente gracias a las descripciones realizadas sobre el Krai de Primorie y el Krai de Stávropol.

Basándonos en la teoría de la paz democrática, Doyle establece que el derecho de la sociedad a participar en la política es un principio básico para la existencia de un Estado liberal. Rusia, como hemos definido anteriormente, es un Estado seudoliberal; a pesar de haber «abandonado» el comunismo con la caída de la Unión Soviética, no ha llevado a cabo cambios tan radicales, manteniendo así el federalismo como una fachada de una estructura que ha ido arrastrándose desde 1939. Rusia simplemente ha tomado las etiquetas y ha realizado las mínimas modificaciones para adaptarse al nuevo contexto político internacional.

Es por ello, que podemos afirmar y constatar que Rusia al no contar con un sistema plenamente liberal de derecho, es imposible que cuente con una sociedad civil activa que participe en el sistema político del Estado. La teoría se apoya por lo tanto en la experiencia de la población rural rusa.

La definición de sociedad civil que Cohen y Arato establecen en su obra, presentándola como la interacción social entre la economía –la cual aglomera los movimientos sociales y organizaciones– y el Estado es inviable en Rusia (Cohen y Arato, 2000). Como hemos visto en el análisis regional, la población rusa vive en amplios índices de marginalidad, y a pesar de la prohibición estatal de la intervención de ONGs extranjeras en el territorio ruso debería de haber fomentado este tipo de actividades a nivel nacional, no existe ningún tipo de iniciativa ciudadana para paliar estas necesidades ni para buscar algún tipo de colaboración con el Estado para acabar

con esta situación. Por tanto, queda claro que no existe ninguna definición de sociedad civil que pueda aplicarse a la Federación Rusa, reafirmando así su inexistencia.

Huntington en su celebre obra «El choque de civilizaciones» presenta a la Federación Rusa como un Estado desgarrado que busca unificar su cultura, pero tanto como hemos comprobado a lo largo de este trabajo, como también resalta este autor, ha fracasado. El choque entre las diferentes etnias que componen la población rusa –o como bien las denominaría el autor, civilizaciones– imposibilita la unidad. Si además complementamos esta teoría con la ya mencionada teoría de la paz perpetua podemos deducir que este choque, aunque sea real, es pacífico. La combinación de estos dos puntos de vista nos presenta la situación actual rusa.

La vida en Rusia es muy diferente entre el campo y la ciudad; y por lo tanto, la población que vive en una y en otra también. Moscú es la capital y centro económico del Estado. Su población cuenta con una amplia tasa de escolarización y el producto interior bruto per cápita triplica casi a la media del Estado (40.805 dólares anuales) (UNDP, 2011). Sus habitantes se sienten identificados con la ciudad y se definen como moscovitas, dejando atrás todas sus raíces. Es una sociedad moderna en la que la población es capaz de salir a la calle para demostrar sus intereses y afinidades políticas, al igual que se lucha por la mejora de la calidad de vida de este conjunto de población.

En la urbe también existe una conciencia ciudadana que busca acabar con la marginalidad de determinados grupos y movimientos sociales que apoyan estas ideas. Se podría afirmar por lo tanto que existe una sociedad civil moscovita, aunque la diversidad étnica sí tiene un impacto real en el día a día de la vida en sociedad, pues estas medidas de integración todavía no son completamente efectivas.

El Krai de Stávropol y el Krai de Primorie son dos zonas de gran peso económico dentro de la región en la que se sitúan, pero muy pobres. La inestabilidad del Cáucaso y las duras condiciones de vida han hecho que los jóvenes autóctonos más preparados de ambas regiones hayan huido al núcleo noroeste ruso, donde se concentran las grandes ciudades, en búsqueda de nuevas oportunidades.

En la región se quedaron aquellos que no pudieron prepararse tanto a nivel educativo, como los que no pueden permitirse realizar un viaje de ese tipo, coincidiendo por lo tanto con los miembros del estrato social más bajo. Estos a su vez ven como en

sus puestos compiten con población tanto nacional como de estados vecinos, dispuestos a trabajar más horas y en peores condiciones.

La llegada de masas de inmigrantes que luchaban por los mismos puestos de trabajo aumentó la desconfianza de los autóctonos. Pero el odio surgió cuando estos grupos decidieron no integrarse a la vida en sociedad, ya fuese por falta de interés, o por desconocimiento de las normas, costumbres, idioma o incluso de la legislación. Esta situación se ve empeorada cuando además estos inmigrantes residen en Rusia de forma ilegal, como es el caso de algunos trabajadores chinos en el Krai de Primorie. Si el proceso de adaptación a la vida en sociedad es duro, se dificulta aún más si estos nuevos ciudadanos tienen que esconderse de la ley para evitar regresar a sus lugares de origen.

Otro hecho que no facilita la integración de estas personas es el miedo de la población de la región. En el caso del Krai de Stávropol muchos habitantes temen que la unión de los grupos étnicos fomenten movimientos nacionalistas que puedan culminar en movimientos violentos e incluso guerras. La Guerra Chechena dejó mella en los rusos, haciendo que hoy en día se haya creado una «*Kavkazofobiya*» hacia los habitantes de esta región.

El miedo a lo desconocido, sumado al factor histórico violento hace que los rusos teman la llegada masiva de población caucásica en sus ciudades y su no adaptación a la vida en sociedad. Este miedo también se refleja en Vladivostok con la inmigración china, con el temor a que la gran masa de población inmigrante se convierta en la mayoría, y con ello se apodere a su vez de la producción. La integración y dar a conocer la otra cultura favorecería relajar esta tensión.

Para integrar es necesario desarrollar las estructuras necesarias, como bien desarrollan los autores trabajados en los casos expuestos con anterioridad. Aunque el Gobierno haya instaurado una política basada en la diversidad del Estado, los ciudadanos demuestran que no es suficiente. No me parece una idea tan descabellada, considerando su efectividad en la época soviética, restablecer aquellas instituciones y asociaciones juveniles obligatorias que reunían a la población joven, independientemente de su origen, bajo su amparo para fomentar la relación entre ellos.

Estas instituciones tendrían que mantenerse laicas para evitar más conflictos internos, y evitar cualquier fin propagandístico del Gobierno.

La juventud es la herencia de los pueblos, si no se logra la unidad en ellos durante su época educativa, será imposible convencerles dentro de unos años y que estos enseñen a las generaciones venideras la importancia de la convivencia pacífica de las comunidades.

Queda por lo tanto latente que en la zona rural rusa no existe un interés, al contrario que en las grandes urbes, de erradicar con la marginalidad de determinados grupos sociales y étnicos. La diversidad tiene un impacto muy importante en el día a día de sus habitantes, pues tiene un gran peso y los ciudadanos se identifican con determinados grupos, rechazando a los que no pertenecen al suyo.

El Gobierno ruso debería de preocuparse también por los movimientos radicales de extrema derecha que están surgiendo a lo largo de todo el Estado, y que cada vez cuentan con más adeptos. Estos movimientos únicamente son capaces de fomentar el odio y la enemistad, y lo que es peor, podrían hacer que las víctimas se radicalicen como respuesta a los movimientos y que a raíz de ellos surjan nuevos movimientos radicales de defensa.

Nunca podrá existir una sociedad civil en una sociedad en la que una parte de la población quiere aniquilar o expulsar a otra parte de esta. Mientras estas regiones sigan problemas de radicalización de la población, nunca se logrará fijar un consenso entre sus habitantes y menos que estos colaboren entre sí para luchar por el bien común de la comunidad en paz, principio que considero básico dentro de una sociedad civil.

El Ministerio de Educación ruso considero que debería de plantearse o reformular el modelo de educación dual. Es importante que los jóvenes puedan conocer y estudiar su cultura, mantenerla y expresarla, pero también es importante que se mantenga la imparcialidad en todo momento en las aulas, y sobre todo, que se respete la convivencia de ellas. Rusia es un estado multiétnico, en el que bajo su Constitución se ampara el derecho a formar parte de una de ellas, al igual que la libertad e igualdad de todas ellas.

Un rasgo que forma parte del carácter ruso es su pasividad y su imparcialidad respecto a la política, esto hace que se dificulte el establecimiento de una sociedad civil

y la unidad social de las etnias. El Gobierno, con las herramientas que ha desarrollado a lo largo de esta última legislatura, debería de fomentar aún más la unidad y la participación ciudadana en la política.

Como cierre de este trabajo me gustaría afirmar por lo tanto que Rusia es un Estado multiétnico cuya división no le permite establecer una sociedad civil a lo largo de su territorio. Aunque en las grandes ciudades si se ha creado una comunidad que se une para mejorar su calidad de vida, todavía existe mucha marginación en estas. Por ello, podemos afirmar parcialmente que la única excepción a la inexistencia de una sociedad civil en el territorio son las grandes ciudades. También podríamos asegurar con este análisis que la diversidad afecta de manera no uniforme la vida en sociedad a lo largo del Estado.

Hemos logrado por lo tanto responder a las preguntas que se han planteado en el capítulo primero, reafirmando la no existencia de una sociedad civil en el Estado y describiendo mediante un análisis comparativo cómo es la vida en sociedad realmente. También hemos podido establecer una definición de la sociedad civil, a pesar de que no exista un consenso de cual es la más acertada, para poder esclarecer nuestras dudas. Esperamos pues que este trabajo demuestre el papel que tiene la diversidad étnica dentro de la vida en sociedad en el territorio ruso, y acabar así con la imagen de Rusia como el Estado eslavo por excelencia.

Referencias

- Achmatova, N. (21 de junio de 2010). Moscow Issues Code of Conduct for Immigrants to Facilitate Integration. Recuperado de: <http://www.asianews.it/news-en/Moscow-issues-code-of-conduct-for-immigrants-to-facilitate-integration--18735.html>
- Alexseev, M. A. (2005). In the Shadow of the "Asian Balkans": Anti-Chinese Alarmism and Hostility in the Russian Far East. Immigration Phobia and the Security Dilemma (pp. 95-147). Nueva York: Cambridge University Press. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511528064.004>
- Aliprandini, M. (2015). Moscow, Russia. Salem Press Encyclopedia. Research Studies. (3 pp.)
- Aristóteles. (1994). Ética a Nicómaco (6ª edición). Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Banco Mundial (2015). Datos Federación de Rusia. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/pais/federacion-de-rusia?display=graph>
- Barany, Z. D., y Moser, R. G. (2001). *Russian politics* (1ª edición). Nueva York: Cambridge University Press.
- Barany, Z. D., y Moser, R. G. (2005). *Ethnic Politics After Communism* (1ª edición). Nueva York: Cornell University Press
- Barral, M. I. (2007). Constitución de la Federación Rusa (1993). Recuperado de: <https://mbarral.webs.ull.es/rusconst.html>
- Bobbio, N. (1976). *Gramsci y la concepción de la sociedad civil*. (1ª edición). Barcelona: Avance.
- Boudreaux, R. (21 de mayo de 2012). Demonstrators find poetry in 'occupy moscow' movement. Wall Street Journal. Recuperado de: <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052702304543904577398330028525966>
- Cohen, J. L., y Arato, A. (2000). *Sociedad civil y teoría política* (1ª edición). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Convención Internacional Sobre La Eliminación De Todas Las Formas De Discriminación Racial [CERD/C/304/Add.43]. (1998). Recuperado de: http://tbinternet.ohchr.org/_layouts/treatybodyexternal/Download.aspx?symbolno=CERD%2FC%2F304%2FAdd.43&Lang=es
- Dawisha, K., y Parrott, B. (1994). *Russia and the New States of Eurasia: the Politics of Upheaval* (1ª edición). Nueva York: Cambridge University Press.
- Desconocido (s.f.). Constitución de 1977 con las reformas efectuadas hasta agosto de 1991. Recuperado de: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/827/11.pdf>
- Egupova, M. (20 de mayo de 2011). "Chinese Invasion" of Russian Far East: Is it the case? Recuperado de: <https://mashavladivostok.wordpress.com/2011/05/20/%e2%80%9cchinese-invasion%e2%80%9d-of-russian-far-east-is-it-the-case/>
- Fehrst, Víctor. (2005) Vladivostok, Russia. The Chinese Conundrum. En M. Balbo (Ed.), *International Migrants and the City: Bangkok, Berlin, Dakar, Karachi, Johannesburg, Naples, São Paulo, Tijuana, Vancouver, Vladivostok* (1ª edición). Venezia: Università luav di Venezia.
- Foxall, A. (2010). *Discourses of Demonisation: Chechens, Russians, and the Stavropol' Riots of 2007*. *Geopolitics*, 15(4), 684.
- Foxall, A. (2012). *Post-Soviet Ethnic Relations in Stavropol'skii Krai , Russia: 'A Melting Pot or Boiling Shaft'?*. *Europe-Asia Studies*, 64(9), 1758.
- Foxall, A. (2014). *Performing Ethnic Relations in Russia's North Caucasus: Regional Spectacles in Stavropol' Krai*. *Central Asian Survey*, 33(1), 47.
- Frhlich, C. (2012). *Civil Society and the State Intertwined: the Case of Disability NGOs in Russia*. *East European Politics*, 28(4), 371.
- García, R. (1997). *La sociedad civil y los filósofos* (1ª edición) Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.
- Gelbras, V. (2005). *Chinese Migration in Russia*. *Russia in Global Affairs*, 2. Recuperado de: http://eng.globalaffairs.ru/number/n_4962

- Gill, G. J., y Markwick, R. D. (2000). *Russia's Stillborn Democracy? From Gorbachev to Yeltsin* (1ª edición). Oxford: Oxford University Press.
- Giuliano, E., & Gorenburg, D. (2012). *The Unexpectedly Underwhelming Role of Ethnicity in Russian Politics, 1991-2011*. *Demokratizatsiya*, 20(2), 175.
- Górski, E. (2007). Capítulo 2: The Idea of a Civil Society in Russia. En Górski, E. (Ed.) *Civil Society, Pluralism and Universalism. Polish Philosophical Studies, VII*. (pp. 55-73) Washington D.C.: The Council for Research in Values and Philosophy.
- Henkin, Y. (2006). *From Tactical Terrorism to Holy War: the Evolution of Chechen Terrorism, 1995–2004*. *Central Asian Survey*, 25(1/2), 193.
- Huntington, S. P. (2001). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. (1ª edición, 4ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós. Recuperado de: <http://www.mercaba.org/SANLUIS/Historia/Universal/Huntington,%20Samuel%20-%20El%20choque%20de%20civilizaciones.pdf>
- Inter-Agency Standing Committee Working Group [IASC]. (1993). *United Nations Assistance in the Russian Federation: An Inter-Agency Response Programme*. Rome. Recuperado de: https://interagencystandingcommittee.org/system/files/legacy_files/WG36_7.pdf
- International Center for Not-for-Profit Law [ICNL], (2016). *NGO Law Monitor: Russia*. (). Recuperado de: <http://www.icnl.org/research/monitor/russia.html>
- Joshua Project. (2016). *Peoples Groups. Countries: Russia*. Recuperado de: <https://joshuaproject.net/countries/RS>
- Kolosoov, V. A., Galkina, T. A., & Krindach, A. D. (2002). *Territorial Identity and Interethnic Relations*. *Russian Politics & Law*, 40(3), 5.
- Kremlin, President Executive Office. (2016). *Presidential Councils*. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/structure/councils#institution-18>
- Luhn, A. (28 de julio de 2015). *National Endowment for Democracy Is First 'Undesirable' NGO Banned In Russia*. *The Guardian*. Recuperado

de: <http://www.theguardian.com/world/2015/jul/28/national-endowment-for-democracy-banned-russia>

Minakir, P. A., (s.f.). *Chinese Immigration In the Russian Far East: Regional, National, and International Dimensions*. Rand. Recuperado de: https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/conf_proceedings/CF130/CF130ch7.pdf

Ministerio de Justicia. (2016). Actividades de las organizaciones sin ánimo de lucro (информация о зарегистрированных некоммерческих организациях). Recuperado de: <http://unro.minjust.ru/NKOs.aspx>

NORMLEX. Direct request (CEACR) - Adopted 2000, Published 89th ILC Session (2001) Discrimination (Employment and Occupation) Convention, 1958 (no. 111) - Russian Federation (Ratification: 1961). Recuperado de: http://www.ilo.org/dyn/normlex/en/f?p=NORMLEXPUB:13100:0::NO::P13100_COMMENT_ID:2197703

Novikova, I. (2012). *North Caucasus Federal Okrug: Problems of Innovation Development*. *Problems of Economic Transition*, 55(4), 14.

Olivas Cabanillas, E. (2012). *La teoría hegeliana de la sociedad civil : la primera crítica contemporánea a la concepción liberal de la sociedad*. *Nómadas: Revista Crítica De Ciencias Sociales Y Jurídicas*, (33), 443.

Osipov, A. (2010). *Ethnicity, Discrimination, and Extremism in Russia*. *Problems of Post-Communism*, 57(2), 50.

Ott, B., y Esipova, N. (2005). *Poll of Moscow: Muscovites High on City's Art, Culture*. *Gallup Poll Tuesday Briefing*, , 1.

Peregudov, S. P. (2015). *The “Question of the Ethnic Russians” In the Context of Ethnic Relations In the Russian Federation*. *Russian Social Science Review*, 56(4), 52.

Pereira Castañares, J. C. (2008). *Sociedad civil*. En Pereira Castañares, J.C. (Ed.) *Diccionario de relaciones internacionales y política exterior*. () Barcelona: Ariel.

- Popova, I. P. (2001). *New Marginal Groups in Russian Society*. Sociological Research, 40(2), 58.
- Potekhina, E. (2011). *Nationalism in Primorsky Kray*. Vladivostok State University of Economics and Service,
- Rothrock, K. (19 de diciembre de 2010). The Manezh Riots Roundup. Recuperado de: <http://www.agoodtreaty.com/2010/12/19/the-manezh-riots-roundup/>
- Human Rights Watch [HRW]. (2016). Russia: Government Against Rights Groups. Recuperado de: <https://www.hrw.org/russia-government-against-rights-groups-battle-chronicle>
- Rutland, P. (2015). The Presence of Absence: Ethnicity Policy In Russia. Wesleyan University, Recuperado de: <http://prutland.faculty.wesleyan.edu/files/2015/08/Ethnicity-policy.pdf>
- Touchard, J. (2010). Grecia y el mundo helenístico. Sección IV. La Democracia Moderada de Aristóteles. En Touchard, J. (Ed.) *Historia de las ideas políticas* (pp. 47-52). Madrid: Tecnos.
- Touchard, J. (2010). La renovación de las ideas en las luchas políticas del S.XVI. En Touchard, J. (Ed.) *Historia de las ideas políticas* (pp. 202-248). Madrid: Tecnos.
- Tovar Ruiz, J. (2009). *De Königsberg a Kosovo. La Paz Democrática:: del planteamiento filosófico al discurso político y su aplicación en el régimen de los protectorados internacionales*. Relaciones Internacionales, (10), 119-157. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2887109>
- Tsipko, A. (1997). *Russia's Difficult Path Toward Democracy: Moral and Ideological Preconditions for Overcoming the Legacies of the Communist System in Russia*. International Review of Sociology, 7 (2), 267-318. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=sih&AN=9710121469&lang=es&site=eds-live&scope=site&authtype=shib>
- United Nations Development Programme, [UNDP]. (2011). Nation Human Development Report 2011 for the Russian Federation. Modernization and Human Development. (pp. 142). Moscow: LLC Samolet Design Project.

Vendina, O. (2013). *Migrants In Russian Cities*. Russian Politics & Law, 51(3), 48-65.
doi:10.2753/RUP1061-1940510303

Witmer, F., O'Loughlin, J. y Panin, A. (2007). Population Change and Migration in Stavropol' Kray: the Effects of Regional Conflicts and Economic Restructuring. Recuperado de: <http://www.colorado.edu/ibs/intdev/johno/pub/ol-panin-witmer.pdf>

Working, R. (4 de mayo de 2000). *Russia Struggles to Stem the Tide of Illegal Chinese Immigration to Primorye Region*. The Japan Times. Recuperado de: <http://www.japantimes.co.jp/opinion/2000/05/04/commentary/world-commentary/russia-struggles-to-stem-the-tide-of-illegal-chinese-immigration-to-primorye-region/>